

-Reflexiones principales-

La Agenda Post 2015: una oportunidad para erradicar el hambre en el mundo

2015: una llamada a abandonar derivas insostenibles y a unir esfuerzos

El año 2015 es de vital importancia para el futuro de la humanidad. Se cumplen 70 años de la creación de las Naciones Unidas y finaliza el plazo que se estableció para los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), un primer intento para marcar objetivos y metas globales. A pesar de conseguir avances destacados, estos resultados han sido dispares e insuficientes y todavía son muchos los retos pendientes. Se reconoce el esfuerzo realizado, por ejemplo setenta y dos de ciento veintinueve países han logrado la meta de reducir a la mitad la proporción de personas subalimentadas. Aún así, cerca de ochocientos millones de personas siguen pasando hambre, las desigualdades económicas han crecido entre y dentro de los países, las crisis alimentarias han tenido un efecto devastador en las familias más empobrecidas y el cambio climático es una realidad cada día más plausible.

No podemos seguir haciendo las cosas como hasta ahora. Se necesitan cambios de envergadura para enfrentar los desafíos existentes. Son imprescindibles ajustes de gran calado en la gobernanza global, un multilateralismo eficaz que defienda el bien colectivo y unos Estados comprometidos con la agenda global, más allá de marcos voluntarios. Esto debe tenerse en cuenta para lograr un éxito real en las tres cumbres que celebramos este año: la Cumbre de Financiación para el Desarrollo de Addis Abeba (Julio), la Cumbre para la agenda post 2015 en Nueva York (Septiembre) y la Cumbre del Clima en París (Noviembre). Está en juego la erradicación de la pobreza, el respeto a los derechos humanos, la sostenibilidad del planeta y el futuro de las próximas generaciones.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son fruto de un proceso inclusivo y participativo que ha involucrado a una gran diversidad de actores, mejorando la definición de soluciones a los problemas globales y cubriendo los tres pilares del desarrollo sostenible: el social, el económico y el ambiental.

Entre otros avances que presentan los ODS podemos destacar:

- a) Tienen un carácter universal; no son unos objetivos diseñados por unos países para el cumplimiento de otros, son unos objetivos para todos, que precisan del compromiso y la profunda evolución en las políticas de los países llamados "desarrollados".
- b) Integran muchas de las causas de las problemáticas fundamentales, con un carácter más holístico que los ODM.
- c) La erradicación del hambre y de la mala alimentación se convierten en un objetivo clave, con metas relacionadas con la malnutrición y el incremento de la productividad de una agricultura familiar sostenible y resiliente al cambio climático.

La negociación para definir los medios de implementación es de vital importancia, tanto para la financiación de la agenda como para avanzar en políticas económicas y fiscales coherentes con un desarrollo sostenible global.

Para hacer esto posible, será imprescindible el compromiso nítido de todos los actores: sociedad civil organizada, movimientos sociales, universidades, gobiernos y empresas.

Repensando la demanda de alimentos, los sistemas productivos, la investigación y la comunicación para erradicar el hambre.

El equilibrio entre oferta y demanda de alimentos implica un enorme desafío desde el punto de vista de sostenibilidad. Hasta ahora se ha priorizado el trabajo sobre la oferta, para incrementar la producción mundial de alimentos descuidando el impacto que sobre el ecosistema y sobre el potencial productivo futuro. Mientras que se producen alimentos más que suficientes para 7.200 millones de personas, cerca de 800 millones padecen hambre, 2.000 millones tienen serias deficiencias nutricionales y 1.500 millones sufren de sobrepeso y obesidad, esto significa que la salud de más de la mitad de la población está amenazada por una mala nutrición. Al mismo tiempo, un 1/3 de la producción de alimentos se pierde o despilfarra y parte de la población carece de acceso económico a los alimentos o a los medios de producción. Ello apunta a problemas de ineficiencia e insostenibilidad de los sistemas alimentarios no solo desde el punto de vista de la oferta sino también de la demanda. Trabajar sobre la demanda implica, entre otras cosas, educación alimentaria para sensibilizar a las personas en su dimensión de consumidoras para que revisen sus hábitos alimentarios desde criterios de salud y sostenibilidad. Las dietas más saludables para las personas pueden ser también más sostenibles para el planeta, con menos huella de carbono y menor huella energética.

Es necesario repensar el modelo de producción y consumo con criterios de sostenibilidad en todo el planeta. Desde estos parámetros, el apoyo a la agricultura familiar campesina con un enfoque agroecológico debe ser una referencia fundamental. Sin embargo, las tendencias que se viven hasta el momento son de concentración e intensificación de la producción. Las grandes empresas acumulan un poder y un control desmesurado en la producción, reservas y precios a lo largo de toda la cadena. Cada tres minutos desaparece una pequeña explotación agrícola en la Unión Europea. Mientras la población mundial crece, sobre todo en las ciudades, la población agrícola está ya decreciendo tanto en términos relativos como absolutos. Las políticas públicas no están dando el soporte adecuado a las campesinas y campesinos. Sin embargo, el mundo va a necesitar más personas dispuestas a producir alimentos con criterios de agroecología y sostenibilidad, que vertebran el territorio y trabajen en la conservación del patrimonio natural.

Como ya se ha señalado, la nueva agenda de desarrollo post-2015 ha incorporado la preocupación por la erradicación del hambre como uno de sus objetivos claves, con metas relacionadas con la subnutrición y la malnutrición, el incremento de la productividad de la agricultura familiar, la resiliencia y sostenibilidad de los sistemas alimentarios, la preservación de la diversidad genética, la inversión en las zonas rurales y la corrección de las distorsiones de los mercados agrícolas mundiales. No obstante, la interpretación de estas metas y de las estrategias que se deben utilizar para ello puede ser muy plural. Sería importante que, de este

proceso de construcción de la agenda post-2015, la seguridad alimentaria y nutricional consiguiera la consideración de bien público global.

En este contexto, la Universidad tiene un papel relevante al menos en tres ámbitos. En primer lugar, en la generación de conocimiento, innovación y nuevas tecnologías, no solo para producir más sino para producir de otra manera, de forma más sana, con más calidad y más sostenible. Su ámbito de trabajo debe abarcar el ámbito institucional y de toma de decisiones, incluyendo la formulación de políticas. En segundo lugar, en el ofrecimiento de una cooperación técnica más sensible a las realidades locales, poniendo sus capacidades a su servicio, de una forma apropiada, inculturada, desde dentro. Y en tercer lugar, participando en la discusión y la generación de soluciones técnicas y sociales a los problemas globales. Se deben reconocer espacios de gobernanza como el Comité de Seguridad Alimentaria (CSA) o la Evaluación Internacional del Papel del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola (IAASTD) donde expertos multidisciplinares conectados con las universidades dialoguen y apoyen a los gobiernos en la toma de decisiones.

A diferencia de lo que ocurrió durante la construcción de los ODM, en el proceso de construcción de la nueva agenda está habiendo una intensa participación de la sociedad civil que está haciendo un gran trabajo para incorporar las voces de la población en situación de vulnerabilidad. Para las organizaciones sociales se plantea el gran desafío de explicar la complejidad de los nuevos ODS, por lo que tendrán que hacer un esfuerzo coordinado y sostenido en el tiempo, que no terminará con la aprobación de la agenda en Naciones Unidas sino que, al contrario, requerirá un mayor esfuerzo de comunicación y sensibilización a partir de ese momento para ayudar a visualizar los problemas globales y la necesidad de respuestas, compromisos y soluciones locales.

Teniendo en cuenta la relevancia de la Agenda Post 2015 para el futuro de la humanidad el conocimiento de la misma por parte de la sociedad es aún muy reducido. Es un reto para todos nosotros convertir a la sociedad en conocedora, protagonista e impulsora de la Agenda. Apelamos a los medios de comunicación a asumir su misión y responsabilidad más genuina y conceder la importancia y el espacio que merece a este proceso conjunto mundial.

Ante la inmediatez del lanzamiento de los ODS, será fundamental el diseño de un buen sistema de seguimiento y evaluación, así como la transparencia y la rendición de cuentas, que apoye la traslación de estos objetivos a las políticas públicas nacionales. No obstante, quizás el mayor desafío es la mejora de una gobernanza global y local más interconectada, democrática. Una gobernanza a la altura de los desafíos inaplazables que enfrentamos, más ágil, efectiva y legitimada.

